

La revue internationale pour les professionnels de soutien direct

Sobre ser un Asistente Educacional

Liz McLennan

Soy una Asistente Educacional dentro de una junta escolar grande en el Este de Ontario. Por cinco años he apoyado estudiantes como suplente, mientras ofrezco un descanso ocasional a sus familias. Este año, fui contratada a tiempo completo por mi junta y estoy encantada de haberme quedado en una escuela, con rutinas predecibles y estables con los niños que apoyo.

Por tanto, siento que hay retos únicos para niños [con discapacidades] en el sistema educativo formal. Veo como parte de mi trabajo ser el vínculo entre un sistema que insiste en que quiere incluir a todos los estudiantes (pero realmente no lo hace), y los niños cuyas mejores lecciones (tanto aprendidas como enseñadas) pueden no tener mucho que ver con la academia. Hay muy pocos artículos especialmente orientados hacia el apoyo de los niños y no de los adultos, e incluso menos sobre apoyo escolar. Mi meta aquí, entonces, es ser un micrófono positivo (no la voz) para los niños que apoyo y todos los que les siguen. Por esto, creo que nuestro trabajo como Asistentes Educacionales es a ayudar a los estudiantes a triunfar en la escuela – punto. Ya que muchos de los estudiantes que he apoyado tienen autismo, mi experiencia está llena de lecciones enriquecedoras que me han enseñado y quiero compartir aquí:

Éditeurs: Dave Hingsburger, M.Ed.
Angie Nethercott, M.A., RP

1. Asuma la Capacidad

Que un estudiante no hable no quiere decir que no pueda. Tampoco significa que no escuchen o entiendan. Solo porque el niño que está apoyando necesita ayuda pronunciando palabras, o escribiendo, o yendo al baño, no significa que no puedan leer, que no escribirán y que siempre necesitaran su ayuda. Asuma que pueden, que lo harán y que no.

Asuma que, con su ayuda no lo necesitarán más allá de este año escolar, y deje que su apoyo sea guiado por esa creencia, en vez de algo menor. A final de año, si ha hecho bien su trabajo, no será requerido de la misma forma el próximo, si es que lo requieren. En otras palabras, su trabajo es quedarse sin trabajo.



Hands | Mains

TheFamilyHelpNetwork.ca

LeReseaudaideauxfamilles.ca



2. Evite los Apodos

Apoyo a un niño cuya diagnosis de autismo incluye la frase “no verbal.” Siempre he batallado con personas que usan “no verbal” como identificador, particularmente frente a los niños que apoyo. Decir “Es no verbal,” o “Es una corredora,” o “Es un corredor no verbal y autista.”

¡Es un NIÑITO! Punto. Eso es todo.

Deje de usar etiquetas para definir CUALQUIER parte de los niños que apoyo. Conózcalos como son: Estudiantes que necesitan apoyo para triunfar en la escuela. (Francamente, son todos. Algunos solo necesitan más apoyo que otros.) Es mi creencia que necesitamos ver a los niños que apoyamos como estudiantes PRIMERO, y luego mirar sus necesidades. El papel de estudiante es valioso y valorado y estudiantes con discapacidades a menudo pierden ambos porque “nosotros” vemos primero sus diferencias y discapacidades. Cambiar nuestro pensamiento sobre a QUIEN apoyamos es crucial para su éxito.

Por ejemplo, el niño que apoyo puede que no hable a menudo, o que hable en frases enteras, pero RAYOS, se comunica MUY bien con sus ojos, acciones, lenguaje corporal y sonidos. Y hace poco, gracias en parte a un programa de su iPad que lee frases cortas que él crea con imágenes y símbolos, ha empezado a hablar. Con su propia voz.

PARA MI.

CONMIGO.

SIN MI, A OTROS.

Creo firmemente que él esperó y observó y escuchó y ahora ha decidido confiar en mí y en mis colegas educadores y nos dejó entrar, solo un poco. También creo que el programa de computadora/iPad era el empujón que necesitaba, para ver que cuando lo usaba, siempre obtenía respuesta.

Cuando usa su voz – computarizada o física – siempre será escuchado. Siempre debo oírlo.

Ha sido una poderosa lección para él, y para mí.

3. Recuerde su Lugar

Este es más difícil de lo que parece, especialmente si, como yo, es padre. Estos niños, – sin importar cuanto los quiera y quiera que triunfen – no son suyos. Soy culpable de haberme referido a estudiantes como “mis niños,” y tratarlos como a mis propios hijos. A menudo debo recordarme que no soy sino una ayuda en su viaje – nadie los conoce como yo, pero nadie los conoce MEJOR que sus propias familias. Necesito repetirlo tanto para mí como para los lectores que apoyen estudiantes en las escuelas: Usted sabe quiénes son in la escuela, pero NO los conoce MEJOR que nadie. Recuerde su lugar y trabaje junto a sus familias, cuando sea posible, para que su estudiante prospere. Es una lección ridículamente difícil – al menos para mí. Es una que debo volver a aprender varias veces en el año cuando recaigo en viejos hábitos – nuevas relaciones con nuevos estudiantes, y la comodidad de la familiaridad y la rutina. Le he pedido a varios colegas en quien confío y piensan igual y, a veces, a los mismos estudiantes

que me recuerden mi lugar suavemente cuando me sobrepaso. Los niños aman esta reversión de roles, claro, y si, duele un poco cuando dicen “Srta. M. recuerde de quien soooooo...” o cualquier frase que nos hayamos inventado, pero prefiero que duela a dañar la relación que estamos formando.

4. La Conexión Importa

Sobre todas las cosas que puede hacer como Asistente Educacional en un lugar educativo formal, el MÁS IMPORTANTE es conectarse con el/los estudiante(s) que apoya. Dese a usted mismo, y a ella, el tiempo de conocerse. Para conectarse realmente, debe crear un espacio seguro y acogedor en su esfera. Debe abrirse a una persona completamente nueva cuya personalidad y rasgos y fortalezas son desconocidos para usted. Ella tampoco lo conoce, su voz, sus expectativas, o sus talentos, así que sea paciente. Esto toma tiempo y un esfuerzo concentrado. Haga tiempo solo para ESTAR con ella mientras el año escolar (o día) se desarrolla. Concéntrese en ella y deje que su lenguaje corporal y acciones lo guíen. En un nivel práctico, diario, recomiendo empezar con un efusivo “¡Buenos Días, Lisa!” y luego sentarse en silencio, mientras el día escolar y las rutinas se desarrollan. Deje que Lisa le muestre QUIEN es, y que siente hoy. ¿Está ansiosa o calmada? ¿Cómo estuvo el receso matutino? ¿Hay examen hoy? Observe a los estudiantes mientras se mueven del pasillo a la clase – ¿hay mucho ruido? ¿Necesita un minuto o cinco para guardar sus botas y abrigo? ¿El camino a su pupitre está libre? ¿Todo está listo para que ella empiece a triunfar, o necesita ayudarla a organizar su espacio para que pueda relajarse en él? Como un AE de suministros, esto es desafiante, ya que a menudo hay poco tiempo para tener una buena relación así que asuma que Lisa conoce las rutinas de clase lo suficiente, y confíe en que puede guiar su apoyo. Asuma que ella sabe, asuma que usted podrá “leer” sus señales y, sobre todo, enfóquese en ELLA.

De tantas formas sutiles, al dejar que los estudiantes tomen la iniciativa del apoyo que usted les dará, está construyendo una buena relación de forma sencilla. Está mostrando respeto y paciencia y compasión cuando les da espacio para respirar, ajustarse, para SER y, por supuesto, aprender.

Este... despliegamiento... puede estar lleno de tensión o rodeos para el estudiante que apoya y su relación con usted – Su trabajo es mantener el espacio para que los estudiantes entren cuando estén listos. Aquí vive la confianza. Aquí es donde pasan la exploración y el aprendizaje. Cré y mantenga el espacio para que inicie la conexión y lo demás fluirá.

5. Consideración Positiva

El hilo que entrelaza todas las interacciones con niños es la consideración positiva. O al menos, debería serlo, si hace su trabajo bien y con corazón. Pero no lo confunda con refuerzo positivo.

El refuerzo positivo es usado naturalmente dentro del sistema de educación formal: notas, pegatinas, marcas, comentarios positivos. Como educadores, es correcto alentar a los niños que enseñamos y apoyamos con elogios por un buen trabajo, un buen intento, una meta alcanzada.

Por mucho tiempo, copié a otros AEs y elogíé a los niños con la frase “¡Buen trabajo!” Luego un día, escuché el tono falso y condescendiente de mis palabras. Desde entonces, trato de enfocarme en las tareas y esfuerzos: “Me gusta cómo te tomaste tu tiempo al corregir esa letra,” o “Puedo ver que estás tratando de decirme algo con mucha importancia. Esperaré. Tómate tu tiempo.”

Me gusta pensar que esta comprensión e intento de rectificar mis errores pasados demuestra mi propia consideración positiva con los estudiantes que apoyo. Una frase del psicólogo Carl Rogers – consideración positiva – que significa aceptar y asumir lo mejor de la PERSONA a la que apoya. La consideración positiva es sobre los niños – verlos como son, tal vez viendo su futuro potencial – y no sobre su comportamiento.

Imagino a la consideración positiva de la misma manera que veo mis amistades cercanas: como un lugar suave donde llega mi corazón. Los niños que apoyamos merecen saber que podemos ser eso para ellos – que es seguro dudar, sentir cosas grandes Y expresarlas, cometer errores, APRENDER, porque los apoyamos, y creemos en ellos, y los aceptamos como son.

En Resumen

¿Resumiendo? Tengo uno de los mejores trabajos del mundo, y es ayudar a niños a crecer y aprender.

Eso es todo.

Me pagan para ayudar a los niños a crecer en ellos mismos; descubrir el lenguaje, números, tecnología, amigos... todas las cosas. No hay mayor privilegio que este excepto tal vez ser la mamá de mis propios hijos, y observar lo anterior en ellos también.

Sin embargo, en mi papel de Asistente Educacional, creo que una de las verdades más incómodas sobre mi trabajo es que a veces lo olvido y lo hago sobre mí. A veces, tomo crédito por el trabajo duro del Sr. O en sus letras porque hacer la letra “N” le toma mucho tiempo, y toda mi buena paciencia. El orgullo y emoción que pudo haber sentido es eclipsado por MI necesidad de alardear al respecto, MI deseo de que alguien más vea que tan difícil fue sentarme pacientemente mientras lo resolvía. Desearía poder decir que esto solo pasó una vez, pero sería una mentira. Cuando el joven Seb al fin se acostumbro a una rutina que creé, y tuvimos una mañana en que NO destruyo mi oficina en su rabia, mentalmente me felicité, en vez de agradecerle como debía. En vez de reconocer que debió ser difícil contener sus sentimientos por tanto tiempo, pretendí que no era la gran cosa. Que era normal. Estaba equivocada.

Debo recordarle a mi mente y corazón constantemente hacer este trabajo para un mejor mañana. Siempre debo recordarme que todas las victorias – académicas y sociales – de hecho no me pertenecen a mí. Estoy aquí para ser testigo de los éxitos de aquellos a quienes apoyo, no disfrutar de su triunfo o robármelo. Estoy aquí para ser testigo de la grandeza en proceso de formación.

Sobre el Autor

Liz McLennan es una Asistente Educacional de Belleville, Ontario. Cuando no adora a los niños de otros, cuida de sus hijos, llamados “los Rojos,” y les pide que hagan lo que dice, no lo que hace. Le gustan los libros, el pan y reír, aunque no necesariamente en ese orden. Escribir es su escape y consuelo, y su cosa favorita en el mundo es cuando la gente se encuentra a si misma o a su verdad en sus palabras, porque es cuando sabe que escogió las correctas.

A Preguntas y Respuestas Frecuentes (FAQ) sobre este diario

1. Este periódico está destinado a ser ampliamente distribuido; usted no necesita permiso para compartirlo. Si por el contrario usted necesitara permiso para publicarlo en un boletín de noticias o revista u otro medio.
2. Para suscribirse a este diario, usted se puede enviar un correo electrónico a la siguiente dirección: dhingsburger@vitacls.org *Suscripción gratuita
3. Estamos actualmente aceptando contribuciones para ser publicadas en este diario. Envíe sus propuestas por correo electrónico a dhingsburger@vitacls.org o anethercott@handstfhn.ca
4. Cualquier comentario o sugerencia sobre los artículos publicados en este diario será bienvenido.



Hands | Mains
TheFamilyHelpNetwork.ca
LeReseaudaideauxfamilles.ca

